

PASTOR'S CORNER:

For anyone who has been reading this column for the past eight or so weeks, my hope is that you have approached the subject matter with an open mind and an open heart. I understand there were some issues talked about that some may struggle with, and that is okay. As I have mentioned before, being a disciple of Jesus is not easy, and this is why he makes it very clear that if we wish to be his followers, we must deny ourselves and pick up our cross daily in order to follow him. But the beautiful irony of the cross is that it is only when we embrace it in our own lives and strive to live out the Church's lofty teaching on marriage, we find the authentic freedom that God promises. Taking the easy way out by turning to artificial contraception or excusing unhealthy and unnatural sexual behavior may bring some short term relief and pleasure, but such behavior, at best, stunts spiritual growth, while at worst, distances a person from authentic relationship with our loving Creator.

As mentioned in an earlier column, it seems that many Catholic parishes do an inadequate job of preparing couples for marriage. A person may receive 3-6 months of marriage prep, but never really experience true conversion of heart, and go on to live out their marriages the way any other couple does. Beginning in January, we are going to begin a comprehensive marriage prep program that couples will hopefully find life-giving and life-transforming. We hope to have a program that puts an end to the "jump through the hoops to get married in the Catholic Church" mentality and will actually form intentional disciples of Jesus Christ for generations to come. It starts with marriage and family life as these are the building blocks for society as well as the Church. Without strong marriages and families, we will not have a strong society and ultimately not a strong Church. My hope is that married couples will embrace the challenge that God and the Church is asking of them so as to begin a new generation that fully embraces life and God's beautiful plan for marriage and family life.

Your brother in Christ,


**PALABRAS DEL PASTOR:**

Para cualquier persona que ha estado leyendo esta columna durante las últimas ocho semanas más o menos, mi esperanza es que se han acercado a la materia con una mente y un corazón abierto. Entiendo que hubo algunas cuestiones las cuales hable sobre que algunos de ustedes pueden estar luchando con y eso está bien. Como lo he mencionado antes, el ser un discípulo de Dios no es fácil y es la razón por la cual Él hace que sea muy claro que si deseamos ser sus seguidores, debemos negarnos a nosotros mismos y recoger nuestra cruz de cada día con el fin de seguirlo. Pero la ironía maravillosa de la cruz es que solo cuando la captamos en nuestra propias vidas y nos esforzamos a vivir la enseñanza elevada de la iglesia sobre el matrimonio, es que encontramos la libertad auténtica que Dios nos promete. El tomar el camino más fácil y girar hacia la anticoncepción artificial o excusando un comportamiento sexual insalubre y antinatural puede traer un alivio a corto plazo y el placer pero tal comportamiento, a lo mejor, impide el crecimiento espiritual, mientras que en lo peor, distancia a una persona de una relación auténtica con nuestro Creador amoroso.

Como fue mencionando en una columna anterior, parece ser que en muchas parroquias Católicas hacen un trabajo inadecuado de preparar a las parejas para el matrimonio. Una persona puede recibir de 3 a 6 meses de preparación matrimonial, pero realmente nunca experimentan una conversión verdadera de corazón y viven sus vidas en la forma en que lo hace cualquier otra pareja. A partir de Enero, comenzaremos un programa comprensivo de preparación matrimonial la cual las parejas esperen encontrar dador de vida y transformarles la vida. Esperamos tener un programa que pone un fin a la "brincar sobre aros para casarse en la Iglesia Católica" mentalidad y en realidad formen discípulos intencionales de Jesucristo para las generaciones que vengan. Empieza con la vida de matrimonio y vida familiar ya que son los bloques de construcción para la sociedad, así como la iglesia. Sin matrimonios y familias fuertes, no tendremos una sociedad fuerte y en última instancia no una iglesia fuerte. Mi esperanza es de que las parejas casadas capten el reto que Dios y la Iglesia les pide con el fin de comenzar una nueva generación que se rodea totalmente de la vida y el plan maravilloso de Dios para el matrimonio y la vida familiar.

Su hermano en Cristo,


